
PROBLEMAS DEL DESARROLLO DEPENDIENTE

Víctor Krasilshchikov

*Doctor titular (Economía)
Instituto de Economía mundial y
Relaciones internacionales
de la Academia de Ciencias de Rusia
victor_ias2004@yahoo.co.in*

Victor Krasilshchikov

*Institute of World
Economy and International
Relations (Russia)*

AMÉRICA LATINA EN VÍA PARA EL DESARROLLO INDEPENDIENTE

Resumen: *En el presente artículo se revisa la vieja idea del desarrollo dependiente de Latinoamérica. Según opina el autor, el reciente desarrollo pos-neoliberal significa la ruptura con la modernización conservadora y la formación de un nuevo modelo – del desarrollo desde dentro basado sobre los propios impulsos a la modernización a través de la resolución de los problemas sociales. Al mismo tiempo, emergen nuevos actores sociales, incluyendo las organizaciones no gubernamentales, capaces de promover sus propios proyectos de modernización alternativos. En el futuro la actividad de tales actores puede devenir en una ventaja comparativa estratégica de Latinoamérica en su competición con las dinámicas economías asiáticas.*

Palabras clave: *Brasil, modernización conservadora, dependencia, desarrollo, América Latina.*

LATIN AMERICA: MARCHING TOWARDS THE INDEPENDENT DEVELOPMENT

Abstract. *The paper revises the old idea about dependent development of Latin America. As the author argues, the recent, post-neoliberal development signifies the decline of conservative modernisation and, at the same time, the rise of new development model – the*

development from within based on the own impulses to modernisation through the resolution of social problems. In this connection, the most important fact is the rise of new social actors of development, including the NGO which promote their alternative projects of development. This circumstance can become a comparative advantage of Latin America in the competition with dynamic Asian economies.

Key words: *Brazil, conservative modernisation, dependency, development, Latin America.*

Se han escrito centenares de libros y artículos acerca de la dependencia del desarrollo de América Latina. Formada en el curso de la conquista colonial del continente por españoles y portugueses tal dependencia se había convertido en rasgo inalienable de todos los países latinoamericanos sin excepción. A medida que cambiaban los tiempos variaban también las formas y los mecanismos de funcionamiento de tal dependencia, pero ésta se conservaba. Es más, en ciertos aspectos la misma incluso iba aumentando en el transcurso del desarrollo socioeconómico de los países latinoamericanos. Pero hoy en día en el continente latinoamericano van desarrollándose los procesos, que, potencialmente, pueden significar cambios realmente tectónicos y trascendentales en su historia. Se trata de que América Latina comienza a apartarse del modelo de desarrollo dependiente y de la modernización conservadora, que le eran característicos en el transcurso de cinco siglos.

Modernización conservadora en América Latina

A primera vista, el término “modernización conservadora” es una combinación de palabras, carente de sentido. Es que la modernización presupone la quiebra de todo lo viejo, obsoleto, de todo lo que le impide a la sociedad y a su economía vencer el

rezago y alcanzar el más avanzado, en el momento, nivel del desarrollo económico-técnico y social.

En realidad, la modernización conservadora acompaña de manera inevitable el desarrollo dependiente, que le fue propio a Latinoamérica desde el momento de su sumisión colonial a España y a Portugal (en el caso de Brasil). Cuando la modernización se efectúa más bien bajo la influencia de circunstancias externas, y no gracias a los impulsos internos hacia los cambios, tal modernización es ejecutada por personas, que en muchas ocasiones no están preparadas para realizar reformas radicales.

En América Latina la modernización tenía desde el comienzo la misión de satisfacer las crecientes demandas del finísimo estrato privilegiado en la esfera del consumo mediante la conservación del sistema de explotación colonial¹. En realidad, el avance hacia la contemporaneidad en Latinoamérica se desarrollaba a través del consumo prestigioso, sin alterar el sistema de producción arcaico. En los siglos XVIII–XIX el carácter conservador de la modernización en el continente se manifestó en las peculiaridades de su urbanización, la cual no coincidía con el proceso de industrialización, como lo ocurrió en el caso de Europa Occidental y, más tarde, en Norteamérica. La urbanización, como subrayó Fernando Henrique Cardoso, originó el fenómeno de “ciudades sin ciudadanos”, cuando la población urbana no representaba una comunidad de individuos autónomos, sino que dependía de grupos oligárquicos dominantes, no relacionados con actividades de tipo urbano². La industria vino a las ciudades más tarde, concentrándose mayormente en las urbes más grandes, lo que agravaba la división de la sociedad en el centro interior y la periferia interna.

La industrialización por sustitución de importaciones (ISI), iniciada después de la crisis de los años 1929–1933, cambió, pero no anuló, el carácter conservador de la modernización en Latinoamérica. Prácticamente, ella no afectó a las estructuras oligárquicas (a excepción de México, donde éstas fueron demolidas durante la revolución de los años 1910–1917), aunque desplazó a la oligarquía del poder.

Durante la ISI gran parte de los pobres de zonas rurales se trasladó a las ciudades en busca de una vida feliz. Esa gente, que en muchos casos no sabía leer ni escribir, sólo podía pretender a un trabajo sencillo y poco remunerado. De hecho, la ISI, incluso en el período de su auge (años 1950–1960), enfrentaba el problema de muy baja calidad de la mayoría de la mano de obra³. Al mismo tiempo, desde el punto de vista del negocio, lo más fácil era aprovechar la mano de obra que estaba a disposición. Y no es nada sorprendente que el crecimiento acelerado de la industria en Latinoamérica en los años de la ISI no venía acompañado por serias innovaciones y formación de “mentalidad innovadora” entre los representantes de la clase empresarial⁴.

Muchos de los empresarios, provenientes de la vieja oligarquía agraria, trataban a sus obreros como a esclavos (como “instrumentos de trabajo parlantes”). Como aspecto opuesto de semejante actitud hacia el problema de la mano de obra intervenía la adoración de la técnica, la cual era considerada algo como “demiurgo de la prosperidad”, como “creadora de la vida feliz”. De hecho, las tradiciones del pasado volvían en forma del tecnocratismo vulgar y la aparente fidelidad al progreso técnico, sólo servía de camuflaje para la administración conservadora⁵.

La manifestación más relevante de la modernización conservadora eran los intentos de realizar el “gran salto” hacia el futuro bajo la égida de regímenes del autoritarismo burocrático-militar en los países del Cono Sur del continente. Tales tentativas resultaron ser sólo parcialmente exitosas en Brasil y en Chile, y por su relativo éxito se pagó un tremendo precio social.

El régimen brasileño hizo hincapié en el desarrollo técnico-económico de algunas ramas de la economía. En aquel entonces comenzaron a desarrollarse en el país la energética nuclear y la construcción de aviones, se organizó la producción de equipos de cómputo electrónicos y del combustible biológico. Con la ayuda del capital extranjero avanzaron la industria automovilística y la maquinaria agrícola. Por fin, durante el régimen militar se inició la modernización del sector agrario de la economía brasileña, quedando sin tocar el sistema de latifundios. Tal modernización concernía, mayormente, a los aspectos técnicos de la agricultura (empleo de técnicas y fertilizantes nuevos, perfeccionamiento de los estudios del mercado y de logística, etc.). Pero, en esencia, el régimen contribuyó a la industrialización con salarios bajos y en ningún caso consideró la mano de obra como importante elemento en la capacidad competitiva de la economía brasileña⁶. El afán de compensar la baja calidad de la mano de obra con inversiones en equipos, incluso atrayendo capital extranjero y empréstitos, sólo conducía a la caída de la eficacia de la producción y al crecimiento de la deuda externa. Precisamente en aquel entonces se crearon en el país las premisas de la desindustrialización, que se manifestaron en toda su plenitud en los años 1990⁷.

En vez del perfeccionamiento tecnológico, el régimen chileno hizo hincapié en la máxima liberalización de la

economía. Sin embargo, el éxito se alcanzó a costa del descenso de la economía chilena por la escalera de géneros tecnológicos. De hecho, en Chile se efectuó la modernización de las ramas económicas viejas, basadas en tecnologías bajas y medias.

Las reformas neoliberales de los años 1990 fueron en el continente una especie de nueva edición de la modernización conservadora. ¿Acaso no resultaron tales reformas “el canto de cisne” de tal modernización? Por lo visto, una respuesta definitiva a tal pregunta no se podrá dar antes de los fines del primer cuarto del siglo en curso. No obstante, ya ahora podemos decir que el empalme de los años 1990 y 2000, al igual que el primer decenio del siglo nuevo fueron marcados por un avance cualitativo en el desarrollo de América Latina.

¿Será el “viraje a la izquierda” repetición de lo recorrido o el camino hacia un nuevo paradigma del desarrollo?

El año 1998 fue un año del estancamiento económico, y en varios países de Latinoamérica – año de recesión y ataques de especuladores financieros a las divisas locales y a mercados de valores, año, cuando se disiparon todas las ilusiones en cuanto al carácter “milagroso” del neoliberalismo. Pero precisamente en ese entonces comenzaron a formarse en Latinoamérica las premisas del desplazamiento político hacia la izquierda.

Dejando aparte el problema de las diferencias entre dos variedades de la política de la izquierda latinoamericana: la social-demócrata, la de centroizquierda (Brasil, Chile, Uruguay) y la izquierda radical (Venezuela, Bolivia), en primer lugar, vale señalar los rasgos comunes, propios de ambos grupos. Y se trata no tanto del rechazo del neoliberalismo, cuanto de la comprensión que precisamente la solución de los problemas

sociales y, ante todo, la reducción de la pobreza, es la base de la modernización del país. En otras palabras, el mejoramiento cardinal de la calidad del material humano se ha hecho ahora la principal orientación de las reformas. En la solución de tal tarea se le atribuía un enorme papel al desarrollo de la educación. Precisamente la combinación de una fuerte política social con las tareas de la modernización económica, tecnológica y política les era propia a las actividades políticas de la izquierda latinoamericana en los comienzos del nuevo milenio, especialmente en Brasil y Uruguay, a diferencia del populismo de tiempos anteriores. (Otra diferencia importante consistía en que tal política de la izquierda iba dirigida no sólo a los estratos de la población urbana, incluidos los obreros y la clase media, sino también a los grupos, que antes estaban excluidos por completo del proceso de desarrollo, como la población indígena.) En realidad, se apuntaba a liquidar la periferia interna, que se reproducía durante los regímenes populistas de la época de sustitución de importaciones y del fomento industrial acelerado bajo la égida del Estado, sin hablar ya del período de las reformas neoliberales de los años 1990, cuando iban surgiendo nuevas zonas de tal periferia.

¿Ha conducido el “viraje a la izquierda” en el continente a la debilitación de la dependencia de los países de Latinoamérica de los centros del capital, a la mayor independencia en la esfera del desarrollo socioeconómico? Ya que en el transcurso de casi todo el siglo XX se daba la impresión de que precisamente la política de la izquierda permitiría superar la dependencia secular de Latinoamérica de los países desarrollados. En la realidad todo resultó ser no tan unívoco.

Pues, en toda Latinoamérica se han fortalecido las posiciones del capital extranjero en muchos importantes sectores de la

economía. El capital extranjero desempeña un importante papel en la industria minera, en la extracción y procesamiento de petróleo, en la industria siderúrgica, en la electro-energética y en el sector bancario. Y en la industria automovilística, en la producción de equipos electrónicos y en telecomunicaciones el capital extranjero ocupa posiciones dominantes. También se amplía su presencia en el actual sector de servicios⁸. Al mismo tiempo, para la economía de los países de América Latina sigue siendo grande la importancia del comercio exterior. Pero en los últimos años empeoró considerablemente la estructura de las exportaciones latinoamericanas. La parte de los productos agrícolas y de bienes primarios en la exportación de mercancías desde el continente creció del 41% en 2002 hasta el 53% en 2007, alcanzando el 60,7% en el año 2011 y disminuyendo un poco en 2012, mientras que incluso en la “década perdida” de los años 1980 y de reformas neoliberales de los años 1990 este índice iba reduciéndose. En 1980 era del 82%, y en 1995 – del 50%⁹. Desde luego, semejante empeoramiento de la estructura de exportaciones podría ser explicado por el rápido crecimiento de precios tanto de los alimentos, como de la materia prima, particularmente, debido al acelerado crecimiento de la demanda de tales productos en China e India. ¿Pero, cuán estable podemos considerar el alza de precios del señalado grupo de productos en los años anteriores a la crisis (2002–08)? Ya a finales del 2009 – primera mitad del 2010 comenzó a notarse, que el pico de la coyuntura favorable para los exportadores de bienes primarios ya quedaba en el pasado. Ello significa que la dependencia de las economías latinoamericanas de la exportación de productos de ayer y anteayer, que en los últimos años sólo crecía, viene preñada de complicaciones, que el continente conoce muy bien de su historia propia.

En el nuevo siglo ha cambiado notablemente la geografía de relaciones económicas de los países latinoamericanos con el exterior. A pesar del sustancial crecimiento comercial con los Estados Unidos, su contratante tradicional, y con los países de la Unión Europea, comparando con los comienzos e, incluso, con los finales de los años 1990, su parte en el comercio exterior ha decaído, creciendo, como es sabido, la parte de China. Tal cambio ya se destacaba reiteradas veces tanto en publicaciones científicas, como en los documentos analíticos de la CEPAL¹⁰. Es notable que en el año 2009, en condiciones de la crisis económico-financiera mundial, precisamente las exportaciones de los países latinoamericanos a China crecieron en el 11% en comparación con el período anterior a la crisis de 2007–2008, mientras que las exportaciones latinoamericanas a otras regiones del mundo se redujeron considerablemente: a la UE, por ejemplo, decayeron el 29%, y a EE.UU. el 26%¹¹.

Sin embargo, reconociendo la importancia de las relaciones económicas de América Latina con China y con otros países de Asia Oriental, vale tener en cuenta que el empeoramiento de la estructura de exportaciones de los países latinoamericanos se debe precisamente a la expansión comercial de China y a la reducción de la parte de EE.UU. y de la UE en el comercio exterior del continente. Durante tres decenios iba creciendo en la estructura de exportaciones latinoamericanas a EE.UU. el peso específico de los artículos industriales acabados. A cambio los países de América Latina recibían acceso a las nuevas para ellos, aunque no las más avanzadas tecnologías. China, cuya economía hasta ahora iba modernizándose mayormente en base de tecnologías asimiladas, no puede, por el momento, ofrecerles a sus socios latinoamericanos serias innovaciones tecnológicas. En cambio, China, exportando a Latinoamérica artículos

industriales (ropa, calzado, cosméticos y perfumería, equipos domésticos, computadoras, etc. y productos de la siderurgia) que también se producen en los países latinoamericanos, convierte de hecho el continente en su periferia agraria y de materia prima. Además, la expansión comercial de China es acompañada por su expansión financiera y crediticia en América Latina. Por lo general, los créditos de China son concedidos a las ramas y empresas, productoras de materia prima a cambio de suministros de mercancía. Ello sólo refuerza la especialización de Latinoamérica en materia prima dentro del sistema mundial de división del trabajo.

Para los países latinoamericanos la salida de la situación, que se ha formado, consiste en elevar la capacidad competitiva de sus economías sobre la base de la instrucción y elevación cardinal de la calidad del “material humano”. En los últimos años los países latinoamericanos, particularmente Brasil, han tenido bastantes logros en la instrucción de amplias capas de la sociedad, cosa que ha repercutido, naturalmente, en la general calidad de la mano de obra. Así, por ejemplo, en las ciudades de Brasil la parte de los poco instruidos (o sea, con menos de cinco años de la primaria) entre la población económicamente activa (mayores de los 15 años) se ha reducido del 53% en 1993 al 21,4% en 2012. La parte de aquellos, que estudiaron de 10 a 12 años ha crecido en estos años del 16,2% al 38,0%. En las zonas rurales la parte de los poco instruidos entre la población económicamente activa disminuyó del 86,5% al 58,5%, mientras que la parte de aquellos, que estudiaron de 10 a 12 años, creció del 3,6 % al 17,7%. Y la parte de los que estudiaron 10 y más años creció en las ciudades brasileñas del 23,4% de toda la población económicamente activa hasta el 54,8%, y en las zonas rurales del 4,3% en 1993 al 20,9% en el año 2012. Pero, aunque

por los índices formales de la enseñanza de la población urbana Brasil viene detrás de algunos países de América Latina (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Panamá, Paraguay y el Perú), es el campeón del continente por los *ritmos* de crecimiento de tal índice, tanto en las ciudades, como en las zonas rurales.¹²

La notable elevación del nivel de instrucción de la población apta para el trabajo y del nivel de salarios (en combinación con la agudización de la competición en los mercados internos por hacerse éstos más abiertos) ha contribuido a la aparición de impulsos internos propios hacia innovaciones en las economías de los países de América Latina. Realmente, por ahora ello sólo crea la posibilidad para el traspaso a las vías de desarrollo a cuenta de innovaciones; pero, como es sabido, puede haber una larga distancia desde la posibilidad hasta la realización. Ahora es importante que tal posibilidad aparezca, y precisamente la aparición de tal posibilidad puede significar la superación de la dependencia de Latinoamérica en el futuro.

Difícil camino del desarrollo innovador

Antes de los comienzos de los años 1980 los países de América Latina, salvo Brasil, no tenían una política científico-técnica íntegra y verificada. Pero cuando llegó el entendimiento de que tal política era necesaria, llegó también el momento de la crisis de todo el modelo de la ISI (la “década perdida”). Y en condiciones de la crisis la solución de los problemas estratégicos pasó a segundo plano. Y sólo a fines de los años 1990, cuando surgió la necesidad de corregir sustancialmente la política socio-económica neoliberal, no sólo en Brasil o en Chile, sino también en varios otros países de Latinoamérica centraron la atención en

la importancia del desarrollo innovador en condiciones de la globalización, y el propio enfoque del problema de las innovaciones comenzó a adquirir un carácter integral.

Naturalmente, en el plano de las innovaciones distintos países de América Latina enfrentaban problemas diferentes, según el nivel de su desarrollo, del potencial acumulado y de la composición sociodemográfica de la población. Y es evidente, que en el futuro próximo ninguno de los países del continente lograría librarse por completo de la necesidad de imitar los adelantos económicos ajenos. Tal necesidad de imitación no excluye de ningún modo un crecimiento rápido.

Como es sabido, el desarrollo de los países de América Latina, al igual que de otros países en desarrollo, depende en gran medida del cambio de los grandes ciclos de Kondrátiev, que se basan en determinado paradigma técnico-económico. Y para Latinoamérica es característica la tardanza en fase, en comparación con los países desarrollados: cuando después del período de rápido crecimiento de la fase “A” los países desarrollados entran en el período de frenado, en la fase “B”, los países en desarrollo comienzan su período de la fase “A” del mismo ciclo, asimilando los adelantos técnico-tecnológicos de este paradigma. Así, por ejemplo, el período de los años 2002–2008, que desde el punto de vista del crecimiento económico fue exitoso para los países latinoamericanos, se debía, en gran medida, a la introducción masiva de los adelantos del paradigma técnico-económico, basado en la microelectrónica e informática¹³. Pero, al mismo tiempo, el desarrollo de varios países latinoamericanos comenzó a alimentarse cada vez más por elaboraciones tecnológicas propias, que sobrepasaban el marco de tal paradigma. Y en el día de hoy América Latina tiene buenos chances para ocupar un digno lugar en el mundo gracias

a la nueva espira de la revolución tecnológica sobre la base de las biotecnologías y de todo el conjunto de *life sciences*, a pesar de haber retardado un tanto en el arranque de la nueva espira¹⁴. Además, los éxitos en el campo de las biotecnologías vienen a la par con adelantos en el desarrollo de las fuentes de energía renovables, y las propias biotecnologías se aprovechan con éxito en la agricultura de Brasil y de su vecina Argentina¹⁵.

En realidad, somos testigos de la inversión de los procesos de modernización y de innovaciones. Mientras antes, en la época industrial, las innovaciones eran imposibles sin la previa modernización (tanto técnico-económica, como la social), actualmente los mismos van convirtiéndose cada vez más en una de las condiciones para concluir exitosamente la modernización. En especial ello concierne a los países (incluidos los latinoamericanos), donde la modernización aún no se ha concluído, donde todavía se conservan relictos de la sociedad preindustrial e, incluso, de la tradicional sociedad agraria. Podría decirse que hoy en día en varios países de América Latina comenzó a realizarse la combinación de dos procesos distintos: la modernización y la postmodernización, la combinación, que estaba en la agenda de Rusia todavía en los años 80 del siglo XX, pero que no llegó a ser plasmada en la práctica.

Se convierten en una importante dirección del desarrollo innovador los estudios y elaboraciones en el campo de la medicina y farmacéutica. Hoy día tal dirección se ha convertido en una de las prioridades en el programa “Brasil Maior” del gobierno de Dilma Rousseff y en el Plan Estratégico Industrial 2020 de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. Este camino, después de Brasil y Argentina, lo siguieron también los gobiernos de algunos otros países de América Latina (de Ecuador, por ejemplo), proclamando como tarea prioritaria el

desarrollo de *life sciences*, de tecnologías agrarias y de acuicultura.

Es notable, que en América Latina (desde luego, en cada país a su manera) comenzaron a crecer los gastos en investigaciones y elaboraciones tecnológicas por parte del sector privado. Su participación en el financiamiento de la ciencia y de nuevas tecnologías creció del 26–27% en los años 1990–1991 hasta el 40% en 2009¹⁶. Desde luego, es mucho menos que en los países desarrollados, pero es mucho más, en comparación con el período de la ISI y con “los tempestuosos años 90”, cuando se creía que el mercado era todopoderoso. Así, en Brasil, por ejemplo, al sector privado le toca aproximadamente la mitad (un 0,6 del 1,2% de todo el PIB) de todos los gastos en la ciencia y en elaboraciones tecnológicas, y el gobierno del país se propone estimular las inversiones privadas en la ciencia y nuevas tecnologías. Tal dinámica evidencia, que una parte de la clase empresarial latinoamericana ha dejado de ser “lumpen-burguesía” (A.G. Frank) y adquirió cierta “cultura innovadora”, cuya falta constataba Fernando Henrique Cardoso en sus estudios de los años 1960–1970.

Tratándose del problema del desarrollo innovador, conviene centrar la atención en la actitud de algunos científicos de orientación izquierdista en cuanto a las perspectivas del desarrollo de los países de América Latina. Al igual que muchos sociólogos y economistas radicales de la izquierda en los años 60–70 del siglo pasado, descartaban la posibilidad del desarrollo progresivo de los países del continente a causa de su dependencia del exterior,¹⁷ hoy día se niega la posibilidad de irrupciones independientes de los países latinoamericanos hacia las alturas de la economía posindustrial, basada en conocimientos. Así, hablando de Brasil, Francisco de Oliveira

afirmaba que en las condiciones de la globalización y del comienzo de la revolución biotecnológica Brasil estaba condenado a ser algo como ornitorrinco, semimamífero y semiave, o sea, quedar trabado en el camino del Tercer mundo al Primero, combinando los rasgos de ambos. En las condiciones, cuando los más modernos adelantos de la ciencia y tecnología vienen defendidos por un sistema de patentes, los países como Brasil, según opinan Francisco de Oliveira y sus correligionarios, están condenados a copiar los adelantos de otros. “En estas circunstancias de neotraso, los rasgos heredados del subdesarrollo sufren una descalificación suplementaria, que compone justamente la figura del ornitorrinco”, – notó en el prefacio del libro el conocido culturólogo brasileño Roberto Schwarz¹⁸. El propio Oliveira subrayaba, que “los países capitalistas periféricos sólo pueden copiar lo descartable, pero no la matriz de unidad técnico-científica... ... la acumulación que se realiza en términos de copia de lo descartable también se vuelve rápidamente obsoleta...”¹⁹.

Realmente, en las condiciones de la economía de conocimientos en formación, no es posible alcanzar a los países de vanguardia copiando sus adelantos. No es posible, aunque sea porque “el nuevo conocimiento científico-técnico está patentado, es decir, no está libremente disponible en las góndolas del supermercado de las innovaciones”²⁰. ¿Pero, acaso, no significa tal punto de vista el mismo enfoque tecnócrata, criticado todavía por F.Fernández, el enfoque que trata al hombre-trabajador como “herramienta parlante” y que se remonta a la época de esclavismo en las plantaciones? Mientras tanto, como demuestra la experiencia de la ex-URSS, gracias a la revolución en la enseñanza se puede preparar grandes

contingentes de trabajadores en el transcurso de la vida activa de una generación: tanto a especialistas-creadores, como a ejecutores calificados, capaces de asegurar verdaderos avances en toda una serie de ramas científicas y técnicas. Es verdad que la URSS, en general, no pudo traspasar el umbral de la revolución tecnológica, cosa que ha sido una de las causas principales de su fiasco. ¿Pero no fue ello una de las consecuencias de que la revolución en la enseñanza, iniciada todavía en los años 40–50, había quedado sin terminar?

Hoy en día los países de América Latina, ante todo Brasil, han llegado al límite, tras el cual la esfera de la enseñanza se convierte cada vez más en un campo de conflictos sociales. Mientras que hoy en día en los países de Latinoamérica comenzó a formarse por primera vez un amplio consenso sociopolítico en cuanto a la importancia de la educación para concluir la modernización y pasar luego al desarrollo innovador, siguen conservándose e, incluso, crecen las discrepancias respecto al contenido de la educación, su orientación y métodos para combatir la pobreza. Al final surge la situación llamada “la brecha de aplicación”, cuando los resultados de las reformas y de la política de desarrollo se diferencian evidentemente de los objetivos y propósitos proclamados debido a la influencia de todo tipo de “grupos de interés”²¹. Ello puede conducir a Latinoamérica, y, en primer lugar, a sus gobiernos de izquierda y centroizquierda a que se enfrenten con nuevas dificultades, que antes desconocían.

En particular, hace falta, por un lado, mantener la adecuación entre el creciente nivel de enseñanza y las pretensiones de la juventud y, por otra parte, entre el carácter de ocupación y la movilidad social. Si los jóvenes, que recibieron buena enseñanza, no pueden encontrar trabajo, que corresponda

a tal enseñanza, ellos pueden convertirse en “combustible” para motines y revoluciones. Así, por ejemplo, la incompatibilidad de los anhelos de la juventud, instruida con su vida real, desempeñó un enorme papel en la maduración de premisas para las masivas manifestaciones de protesta en África del Norte, desacreditó el “socialismo del siglo XXI” en Venezuela y contribuyó mucho al desenvolvimiento de la revuelta en Ucrania. En el propio Brasil la elevación del nivel de la enseñanza de ciudadanos aptos para el trabajo tornó en manifestaciones contra los enormes gastos de los preparativos para el campeonato mundial de fútbol y la Olimpiada-2016, que las autoridades procuraron compensar parcialmente con la elevación de tarifas del transporte urbano, cosa que dio el impulso a las protestas.

Sin embargo, en los países latinoamericanos la actividad de la sociedad y su capacidad para la autoorganización no se reducen, ni nada menos, a las protestas contra una u otra imperfección de la política del gobierno. En los últimos años en América Latina surgió un nuevo fenómeno sociopolítico. Se trata de la activa participación de bajas capas de la sociedad, incluidos los grupos sociales y étnicos, que antes eran excluidos de los procesos de la modernización, en el desarrollo socioeconómico de sus países. Tal proceso se desenvuelve en dos direcciones principales.

En primer lugar, en Latinoamérica surgió y se desarrolla el movimiento por la economía solidaria, por la autogestión de los que trabajan en las empresas. En Argentina, por ejemplo, contribuyó a ello el default y la aguda crisis de los años 2001–2002, cuando los dueños de muchas empresas llegaron a la bancarrota, y los trabajadores se vieron obligados a organizar ellos mismos la producción y las ventas para no quedarse sin trabajo. En Brasil tal movimiento surgió todavía en los años 80,

durante el ocaso del régimen autoritario y en condiciones del auge de la democracia. En los años 2000 dicho movimiento recibió nuevos impulsos durante el gobierno del PT. En Ecuador este movimiento, que surgió como reacción a los experimentos neoliberales, recibió apoyo de la “Alianza País” y del gobierno del presidente Rafael Correa²².

En segundo lugar, las organizaciones no gubernamentales y los masivos movimientos populares comenzaron a formular sus programas propios de desarrollo socioeconómico hacia los avances posindustriales. Con esto la situación en Latinoamérica se diferencia cardinalmente de aquella, que se observa en los países de Asia Oriental y Sudoriental. Allí los movimientos de protesta bregan por la restauración del *status quo* de los tiempos del “milagro” económico asiático y en contra del costo de la ulterior modernización, pero sin promover sus propios proyectos de globalización alternativos²³. Y en el continente latinoamericano semejantes movimientos se convierten en procesos de avance progresivo. Particularmente, el MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) brasileño no sólo se pronuncia por la radicalización de la reforma agraria, sino también por la aplicación de nuevas tecnologías “verdes” en la agricultura y en la producción de alimentos²⁴. De hecho, resulta que dicho movimiento presenta una alternativa eficaz a los programas de “modernización a la antigua”, que están implementando las CTN y el gran negocio agrario, que se formó de los viejos latifundios y que no pasa del marco de paradigma industrial.

* * *

La formación de los sujetos sociales del desarrollo posindustrial a bajo nivel demuestra que en América Latina ya dentro de la propia sociedad van naciendo impulsos hacia la

ulterior modernización. Ello abre el camino hacia un nuevo modelo de desarrollo: al modelo del desarrollo desde dentro en lugar de los modelos del desarrollo hacia fuera o hacia adentro. Esto significa, que, en general, en el proceso de su desarrollo Latinoamérica comienza a librarse de la dependencia del exterior. Desde luego, no se trata del movimiento en sentido de la autonomía completa respecto a los procesos en otros continentes y, en general, en el mundo. Hoy en día tal autonomía no es posible para ningún país, incluyendo EE.UU., si es que el país no quiere quedarse al borde del desarrollo mundial. La independización presupone que los impulsos internos propios hacia el desarrollo van haciéndose poco a poco más importantes, que los factores externos, trátase de los intereses del capital global, o del deseo propio de imitar las *success stories* de otros países. ¿No significará ello en larga perspectiva la ganancia estratégica de toda América Latina, en comparación con Asia Oriental, que ha tenido éxito imitando los adelantos occidentales, pero que no ha logrado aún realizar irrupciones originales independientes en la ciencia ni en la tecnología, en las esferas productivas ni sociales?

¹ Jaguaribe H., Valle e Silva N. do, Paiva Abreu M. de, Bastos de Ávila F., Fritsch W. Brasil: Reforma ou Caos. Rio de Janeiro, 1989. P. 54

² Cardoso F.H. A Cidade e a Política. // Singer P.I., Cardoso F.H. A Cidade e o Campo. (CEBRAP. Caderno 7). São Paulo, 1972. P. 50-51, 59.

³ Cardoso F.H. Le prolétariat brésilien. Situation et comportement social. – Sociologie du Travail, 1961, t. III, N 4. P. 54-55; Idem. Situação e comportamento social do proletariado // F. Fernandes (org.). Comunidade e sociedade no Brasil. Leituras básicas de introdução ao estudo macro-sociológico do Brasil. 2-a ed. São Paulo, 1975. P. 481-483.

⁴ Cardoso F.H. Empresário Industrial e Desenvolvimento Econômico no Brasil. 2-a ed. São Paulo, 1972 (1-a ed. – 1964). P.133-168.

⁵ Fernandes F. Mudanças sociais no Brasil. Aspectos do desenvolvimento da sociedade brasileira. São Paulo, 2008 (1-a ed. – 1960). P. 85-86.

⁶ Véase: Tavares M. da Conceição, Fiori J.L. (Des)Ajuste Global e Modernização Conservadora. Rio de Janeiro, 1993. P. 146.

⁷ Gaulard M. Les causes de la désindustrialisation brésilienne // *Revue Tiers Monde*, 2011. N 205. P. 171-190.

⁸ CEPAL. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2013. P. 26-29; Klochkovsky L. América Latina: Contradicciones del Desarrollo Postcrisis // *Iberoamérica*, 2013. N 2. P. 9-10.

⁹ CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1999. P. 98; Anuario estadístico... 2010. P. 105; Anuario estadístico... 2013. P. 111.

¹⁰ Véase, por ejemplo: Arès M., Deblock Ch., Lin T.-Sh. La Chine et l'Amérique latine: Le grand chambardement? // *Revue Tiers Monde*, octubre-diciembre 2011. N 208. P. 65-72, 76-79; Jenkins R. El "efecto China" en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina // *Revista de la CEPAL*, abril 2011. N 103. P. 77-93; Klochkovsky L. Op. Cit. P. 17-26; Moreira M.M. O Desafio Chinês e a Indústria na América Latina // *Novos Estudos*, Julho 2005. N 72. P. 21-38; Rosales O., Kuwayama M. América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión // *Revista de la CEPAL*, diciembre 2007. N 93. PP. 92-97; Rosales O., Kuwayama M. China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica. (Serie "Libros de la CEPAL", N 114). Santiago de Chile, 2012. Capítulo II (P. 69-125); CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2010-2011. Santiago de Chile, 2011. P. 17-21, 31-33, 94-109; CEPAL. Panorama de la inserción... 2011-2012. Santiago de Chile, 2012. P. 69-84.

¹¹ CEPAL. La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial. Santiago de Chile, 2011. P. 13-14.

¹² CEPAL. Panorama social de América Latina 2013. Santiago de Chile, 2013. Versión electrónica, cuadro 28 (<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/51769/PS2013AnexoEstadistico.xlsx>).

¹³ CEPAL. La transformación productiva con equidad 20 años después: Viejos problemas, nuevas oportunidades, Santiago de Chile, 2008. P. 27. Otro factor de crecimiento, nada menos importante, fue la elevación de precios de los bienes primarios, que se exportaban desde los países de América Latina.

¹⁴ Ya en el año 2000 gracias al apoyo activo del Estado a los estudios en el campo de biología y de biotecnologías Corea ya acumuló 10 veces más patentes en esta esfera de la ciencia y de tecnologías que el propio Brasil, y 20 veces más que Argentina. (CEPAL. La transformación productiva con equidad 20 años después... P. 168). No obstante, en los últimos años los países de Latinoamérica comenzaron a superar el rezago y aproximarse a los líderes en esta revolucionaria esfera de investigaciones, convirtiéndose en líderes en algunos aspectos de esta esfera.

¹⁵ Ibid. P. 201-215.

¹⁶ CEPAL/OCDE. Perspectivas económicas de América Latina 2013: Políticas de PYMES para el cambio estructural. P., Santiago de Chile, 2012. P. 109-110.

¹⁷ Un detallado análisis de tales afirmaciones se da en el libro: Katz F.J. Questionando as teorias da dependencia e da financeirização: O Brasil na encruzilhada do desenvolvimento do capitalismo. São Paulo, 2011. P. 121-175, 187-189, 196-217.

¹⁸ Oliveira F. de El neotrasto brasileño: Los procesos de modernización conservadora de Getúlio Vargas a Lula. Buenos Aires, 2009. P. 13.

¹⁹ Ibid. P. 151.

²⁰ Ibidem.

²¹ CEPAL/OCDE. Perspectivas económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo. Santiago de Chile, 2011. P. 57-58; Dayton-Johnson J., Londoño J., Nieto'Parra S. The Process of Reform in Latin America: A Review Essay. (OECD Development Centre Working Paper No 304), 2011. P. 13-24, 38-41.

²² Lemaître A., Richer M., Carvalho de França Filho G. L'économie solidaire face à l'État en Amérique latine // Revue Tiers Monde, 2011. N 208. P. 165-174; Ramírez A.M. Trabajadores empresarios: De la propiedad privada capitalista y la propiedad estatal socialista a la empresa privada de los trabajadores. Quito, 2012. PP. 218-253, 268-279.

²³ État des résistance dans le Sud: Asie // Alternative Sud, 2012. Vol. 19. N 4; Ortiz I., Burke S., Berrada M., Cortés H. World Protests 2006-2013. Initiative for Policy Dialogue and Friedrich-Ebert-Stiftung. New York, 2013. P. 51-88.

²⁴ Stedile J.P. O Dilema da Reforma Agraria no Brasil do agronegocio (artigo de 7 de Janeiro de 2013. – www.mst.org.br/content/joao-pedro-stedile-o-dilema-da-reforma-agraria-no-brasil-do-agronegocio).